

EDITORIAL

Nos cuesta a todos

CRISIS. La inestabilidad política que vive el país desde hace seis años ha estado teniendo serios costos económicos. Esos costos se han exacerbado desde que se inició el Gobierno del ahora vacado Pedro Castillo —el Congreso y sus leyes populistas también han estado jugando en contra—. La perspectiva de la economía peruana se ha deteriorado, ante la ineptitud de la mayoría de funcionarios que entraron a la administración pública en esos 16 meses de descalabro, carentes de experiencia profesional y, en muchos casos, con cuestionables antecedentes personales.

Las protestas violentas que se iniciaron en varios departamentos ni bien juramentó la presidenta Dina Boluarte, están acelerando la acumulación de esos costos, y los principales afectados son los peruanos de a pie: el “pueblo” al que Castillo y su gente clamaban representar y defender. Desde los pasajeros que quedaron varados en buses debido a la toma de carreteras —entre ellos profesores que el fin de semana acudieron a rendir exámenes, convocados por el Minedu—, hasta los pequeños agricultores que están viendo cómo su producción se pudre en el camino, pasando por las familias en las ciudades, que ante el desabastecimiento de artículos de primera necesidad tendrán que afrontar un nuevo aumento de sus precios. También se prevé escasez de combustibles en las zonas afectadas por los desmanes.

Y si durante el Gobierno de Castillo se hostigó sin descanso a la empresa privada, los protestantes han tomado la posta. Han incendiado instalaciones y equipos en varias ciudades, tomaron aeropuertos y amenazaron a pequeños comerciales para que se sumen a las marchas y a las agroindustriales con ingresar a sus plantas —un número de ellas ha optado por no operar estos días—. Las empresas mineras, que han figurado entre las más perjudicadas los últimos 16 meses con tomas y paralizaciones forzadas, se hallan en alerta. Tampoco han faltado agresiones a periodistas y medios de comunicación.

El MEF estima que las pérdidas diarias provocadas por la violencia se sitúan entre S/ 60 millones y S/ 100 millones. Pero las consecuencias económicas serán mayores: La agencia calificadora Standard & Poor's no tuvo que esperar mucho tiempo para rebajar de “estable” a “negativa” la perspectiva crediticia del país, luego que en octubre la mantuviera inalterable. Parece que nada de esto importa a los protestantes —las innecesarias muertes de seis jóvenes tampoco—, pero cuando se lleve a cabo el recuento de los daños, los responsables tendrán que ser detectados y castigados. ♦♦

“**Cuando se lleve a cabo el recuento de los daños, los responsables tendrán que ser detectados y castigados.**”

Nadie sabe qué pasará mañana: si se mantiene el actual Gobierno, si asume el presidente del Congreso, o si se convocan nuevas elecciones generales como lo desea la mayoría de la población. Es como si Franz Kafka, con la habilidad que tuvo como escritor, existencialista y pesimista, hubiera reusado y estuviera escribiendo una novela sobre el Perú. Sin embargo, la crisis política y social no debería distraernos de las urgentes tareas que requiere nuestra sociedad en la búsqueda de mejorar la calidad de vida de todos los peruanos, especialmente de los más pobres.

Se requiere trabajar en cuatro ejes económicos básicos: programas sociales, trabajo, seguridad social y educación. En lo relacionado con los programas sociales, estos se deben mantener y trabajar con mucha eficiencia orientados a evitar que la pobreza se incremente y a eliminar la pobreza extrema, pero se requiere tomar conciencia de que estos programas son solo temporales y que la solución pasa, en el largo plazo, por incorporar a toda la población económicamente activa a la formalidad. En cuanto a la generación de más y mejores trabajos, se requiere de la aceleración del crecimiento económico. El incremento de la tasa de crecimiento del producto

OPINIÓN

PEDRO GRADOS SMITH

Director de la carrera de Economía de la U. de Lima



Una agenda básica para cualquier gobierno

Solo el crecimiento económico permite la disminución significativa de la pobreza.



“**Si no hacemos nada, cada minuto que pasa estaríamos contribuyendo como sociedad al desarrollo de nuestro subdesarrollo.**”

bruto interno es una condición necesaria, aunque no suficiente, para la solución de la pobreza. Y, en nuestro país, solo se logrará un mayor dinamismo de nuestra economía incentivando la inversión privada nacional y extranjera.

En lo referente a la seguridad social, se requiere retomar la reforma de los sistemas pensionarios pensando en tres principios básicos: cobertura universal, pensiones que eviten la pobreza en los adultos mayores y sostenibilidad financiera que evite la dependencia del presupuesto público. Por su parte, en lo relacionado con nuestros sistemas de salud, se debería profundizar la tercerización de la atención hospitalaria, como ya lo viene haciendo EsSalud con buenos resultados, y en la finalización de to-

dos los hospitales en construcción que, debido a la falta de planificación y a los altos niveles de corrupción, no han podido ser terminados. Mientras no se logre una mejora en la administración pública, se debería recurrir al apoyo de un Gobierno extranjero, como en el caso de los Juegos Panamericanos, para acelerar la mejora de toda la infraestructura de salud.

En lo referido a la educación, se debe retomar la reforma que empezó a implementar el ex ministro Jaime Saavedra. Asimismo, se debe retomar la reforma universitaria que ha permitido un incremento de la producción científica. En esta línea de análisis, es fundamental consolidar la estructura meritocrática en el Estado peruano.

La eliminación de la pobreza, el crecimiento económico competitivo, la generación de un nivel de vida mínimo a través de la seguridad social y la mejora permanente de nuestro sistema educativo son objetivos comunes en los cuales debemos trabajar. Ojalá más temprano que tarde el logro de esos objetivos nos permita hacer, pensando en Jorge Basadre, que el Perú no sea un problema y tampoco una posibilidad, sino que se convierta finalmente en una realidad.

Opine: gestion2@diariogestion.com.pe